



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

ESCRITORES FESTIVOS

JOSÉ ESTRAÑA



Su fama llena las dos Castillas,
no tiene Pepe... ningún rival!
¿Quién no conoce sus *pacotillas*,
breves, sencillas,
llenas de gracia, llenas de sal?

SUMARIO

De todo un poco, por Luis Taboada.—La que hay que ser, por Eduardo Basilla.—De mi carrera, por José Estremera.—Quince arrugas de sojera, por Manuel Matos.—A Simón Delgado, por José Estrañil.—Silencio, por Simón Delgado.—Exposición de Bellas Artes, por E. Segura Fidalart.—En el reverso del país de un ahnico, por Juan Pérez Zaniga.—A una coqueta, por Estaquio Cabedón.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS.—José Estrañil.—Doceño.—Tipos, por Cilla.



Escribimos esta revista bajo una dolorosa impresión, ó por mejor decir, dos impresiones.

Mazzantini no torea en la corrida de beneficencia.

Además, han subido las patatas.

Para que la desgracia de los madrileños fuese completa, faltaba sólo que se hubiera perdido la cosecha de garbanzos y que se secaran las lechugas.

Pero con lo primero basta y sobra para producir verdadero sentimiento en la villa.

Mazzantini es el ídolo de la presente temporada. Si aquí no tuviésemos un ídolo cada año, no podríamos vivir tranquilos.

¿Por qué no torea Mazzantini en la corrida de beneficencia, vamos á ver?

Tal vez esta falta, cometida por la Diputación provincial, hubiera sido objeto de una interpelación en las Cortes, si no estuviese prohibido llevar á la Cámara, mientras ésta no se constituya, todo lo que es trascendental. Hoy por hoy, sólo pueden discutirse los asuntos que carecen de importancia, como las actas de los diputados, siempre que vengan exornadas con todo el aparato de chismes de vecindad que requiere su argumento.

Con todo, créese que será presentada una enmienda al proyecto de mensaje que diga así:

«Siempre es grato para la nación conocer las buenas relaciones que existen entre España y la Santa Sede; pero mayor sería el júbilo si hubiese toreado en la corrida de beneficencia el diestro Sr. Mazzantini.»

Casi todo Madrid ha aplaudido sus estocadas en los rubios y la notable habilidad de su mano izquierda, y no hay razón para que se nos prive de admirarle en una corrida de carácter oficial, y en la que, por esta circunstancia, deben figurar todas nuestras glorias nacionales.

Los izquierdistas tratan de regalarle una muleta de honor en prueba de gratitud.

Mazzantini ha hecho que el país se fije en la izquierda y reforme su opinión de que no sirve para nada. El joven matador hace con ella lo que no han podido hacer, hasta ahora, los prohombres de aquel partido: salvar el cuerpo y quedar bien.

Sólo faltaba que Mazzantini tuviese que dar lecciones de izquierdismo á los mismos que lo inventaron.

¿Puede dudarse de la importancia de este matador, que viene á suprimir el paso atrás en el toreo, y á hacer posible el paso adelante en la política democrática?

Las patatas han adquirido tal valor en los mercados, que ya sólo pueden aspirar á ellas los poderosos de la tierra.

Una perdiz escabechada cuesta menos que un plato de patatas fritas.

La patata envilece.—ha dicho un poeta cómico.—¿Qué ajeno estaba entonces de suponer que este tubérculo humilde habría de convertirse, andando el tiempo, en manjar de los dioses!...

Hasta ahora, para expresar una opinión desfavorable en literatura, solían decir los inteligentes refiriéndose á una producción medio acre: «No vale una patata.»

De hoy más habrá que cambiar el sustantivo, so pena de incurrir en una inexactitud manifiesta.

Para ponderar la riqueza de un nabab, en vez de decir que podría alimentarse con perlas, bastará dejar consignada la siguiente afirmación:

—Podría estar comiendo patatas desde la mañana hasta la noche.

El mayor elogio que se puede hacer de una persona es llamarle *patatera*, y el plato más distinguido entre todos los que han de figurar en los banquetes solemnes, será el guisado de patatas.

Para darse tono, oiremos decir á más de un joven elegante:

—Ayer comí patatas rellenas.

Y exclamaremos asombrados:

—¡Sibarita!

En uno de los cafés más céntricos de la corte entró la otra noche un caballero.

—¿Qué va á ser?—le preguntó el mozo.

—Una chuleta á la parrilla.

—Corriente—replicó el mozo, girando sobre sus talones.

—Con patatas—añadió el opulento parroquiano.

—¡Con patatas!—exclamó el público lleno de asombro. Y el pianista del café se puso á tocar la marcha real inmediatamente.

Un actor muy malo nos decía ayer:

—Por fin he tenido la suerte de que me contraten, pero llevo muy poco sueldo. Mi única esperanza consiste en que el público indignado me arroje patatas todas las noches.

El actor no sabe que en lo sucesivo en vez de patatas se apedreará á los cómicos malos con monedas de cinco duros.

Porque sale mucho más barato.

En cambio, ha bajado el pan. No hay más que ver los panecillos para convencerse.

Cada vez los hacen más aplastados, de suerte que aún podemos esperar nuevas rebajas el día que los panaderos se decidan á darles el espesor de las obleas.

La humanidad irá poco á poco perdiendo la costumbre de comer, ó establecerá turnos, á semejanza de aquel conocido poeta á quien sentaba á su mesa cierto amigo un día sí y otro no.

—¿Te vas ya?—preguntaba una noche el malaventurado vate, á un compañero de glorias y fatigas.

—Sí, voy á comer. ¿Y tú?

—Yo como á turno impar, y hoy no me toca—contestaba el poeta bostezando.

Casi todos los días llueve un poquito, pero ya vendrán tiempos mejores.

¡Muchos creen que este año no habrá calor... ¡Insensatos! Sábese, por el contrario, que están para llegar las chinches...

¡Madrileños, á defenderse!

LUIS TABOADA.

LO QUE HAY QUE SER

Señoras que estáis en cinta y las que parido habéis, y padres de niños tiernos, daros de pelar tal vez:

Pues os preocupa la suerte de sangre que vuestra es, no se os calienten los cascos por destinos del bebé.

Carreras nobles hay muchas, mas *guábrvas* pueden traer, y eso de andar con braguero, ¿á qué chico le está bien?

Ni te queráis con espada, ni con pluma le soñéis, ni de doctor con la barba, ni con la toga del juez.

Queradle *conviniendo* que es todo lo que hay que ser,

y á Dios pongo por testigo, ó á Pepe Ruiz y Pagés.

Aunque salga sin cabeza de este mundo al redondel, basta para comisiones que salga con muchos pies.

Ni en *verónicas* los pare, ni en *recortes* que le den, y vaya derecho al bulto, como hace Ruiz (D. José).

Esté no sabe una jota de alemán ni de francés, y aunque el puro castellano se adulera mucho en él,

Pepe ha de estar siempre *al habla* con los hombres del poder, á pesca de comisiones, pues sabe que pisa el pie.

Y a todo gran espectáculo,
en que haga España papel,
ya de saltarnos la prensa
noticias de este jazz:

—En la Exposición de quesos
(que en Holanda se abrió ayer,
representa nuestra industria
el Sr. Ruiz y Pagés.)

—A la universal vinícola
de Londres, irá también
el inteligente en caldos...
(de gallina ó de Jeréz?)

Pero él se hace el caldo gordo,
que es lo que le importa hacer,

presidiendo comisiones
por la patria y por el Rey.

Y en comercio, industria y artes
y oficios, ya lo ve usted,
sin Ruiz que nos represente
(qué gloria hemos de tener?)

Exposición de animales
sin Ruiz tampoco se va,
y él se adjudica su premio
para ganar honra y prez.

Señora que estás en cinta,
si es chico lo que a luz des,
nazca ya con coxisiónes
y habrá nacido de pie.

EDUARDO BOSTILLO.

DE MI CARTERA

A UNA JOVEN QUE SE CASA POR... QUE SÍ

Ya escucho el esquilon tocando á boda.

Herida está la paternal gaveta.

La enorme canastilla está repleta,
que trajo Capdevill su tienda toda.

Se amanceba Himeneo con la módica,

y el virginal pudor ya no respeta;

al lascivo brial de la... coqueta

la veste de la virgen se acomoda.

¡Oh, qué hermoso es llenar extensas salas

con muebles mil y aparadores llenos

de cintas, telas y nupciales galas!

Nunca el alma gozó ratos tan buenos.

La dicha sobre ti tiende sus alas...

¿Y el novio? ¡En caso tal, es lo de menos!

EPIGRAMAS

Casó el enjuto Miguel
Con la obesa Trinidad,
cien veces mayor que él,
¡Y él la llama su mitad!

Se enojó el gallego Diego
porque le llamé asturiano,
y el asturiano Mariano
porque le llamé gallego.

ENTRE PADRES

—Antes de morir quisiera
ver á mis hijos criados.

—Pues, hombre, en cuanto á los míos,
yo quisiera verlos amos.

COPLAS

Ya no vivo ya en la calle
donde usted me conoció,
que me he mudado Alcalá
treinta, segundo interior.

¡Ay, quién pudiera saber
cuándo maduran las brevas,

quién lo pudiera saber
para estar bajo la higuera!

¡Quién fuera como la abeja
que por los campos se cría
y saca miel de las flores
sin temor de las espinas!

JOSÉ ESTRENERA.

QUINCE ARROBAS DE SUJETO

APUNTES DE UN HOMBRE DE BIEN QUE YA NO CABE EN EL PELLEJO

Yo he sido delgado, muy delgado, como un fideo.

¡Ay! ¡Qué tiempos aquellos en que mi persona estaba en armonía con mi nombre y apellido!

Entre paréntesis: me llamo Canuto Delgado.

Cada vez que recuerdo aquella época, aquella bazofia que nos daba la patrona, aquel catre duro, aquellos malos ratos resolviendo ecuaciones de segundo grado, me regodeo de envidia. ¡Qué feliz era entonces!

Hoy tengo comida selecta, cama mullida, paz en el espíritu y salud inmejorable, y soy, sin embargo, el más desdichado de los mortales.

¿Por qué? Por mi gordura, por mi obesidad.

Soy grueso, muy grueso, extraordinariamente grueso, soy una especie de suma en que los sumandos fueran el Marqués de Campo-Sagrado, D. Antonio Ferrer del Río y el Conde de Toreno.

Hace años me casé; ¡no se casen VV. los que lean mis desdichas! ¿Quién sabe si mi gordura empezó en el altar?

Al poco tiempo de casado observé que comenzaba á engordar, y la verdad, me halagó la observación, porque cuando yo era flaco tenía muy mal concepto formado de los flacos. Me parecían representantes del espiritismo, figuras económicas, embajadores de la dieta, estampas de la vigilia... ¿qué se yo?

Tan mal concepto como tengo hoy formado de los gordos, que me parecen glotonas, bombos ambulantes, gente nunca satisfecha, orgullosos...

Mi gordura, que comenzó á poco de casarme, fué en aumento paulatinamente.

Parecía que todos los alimentos que tomaba se transformaban en grasa repentinamente.

No tardaron en comenzar las pullas de mis amigos.

—¡Vamos! ¡No dirás que te sentó mal el matrimonio!

—¡Qué bien te trata tu mujer!

—Pero, chico ¿tú de qué te alimentas?

Luego empecé á sentirme estrecho en la ropa, á andar con dificultad, á sofocarme por cualquier ejercicio que hacía.

Llegó día en que las cuchufletas de los que pasaban á mi lado por la calle aumentaban mi sonrojo y me oprímian la garganta.

—Échate á un lado que viene el carro de la carne—decía uno.

—Ya no puede tardar San Martín—exclamaba otro.

—¡Qué buen destino debe tener ese caballero!—murmuraba el de más allá.

Y ¡vaya V. á contestarles! Yo comprendía que tenían razón. Dentro de mis ideas de tolerancia y expansión admito que el hombre tiene perfecto derecho para criticar las obras de la naturaleza, y yo me consideraba como una muestra de la esplendidez y superabundancia divinas.

Entonces empezaron los consejos de unos y las observaciones de otros, todos con buen fin, todos por mi bien, pero que me agobiaban sin cesar.

Ustedes ya saben lo que son los amigos consejeros.

—¿Por qué no gastas faja de contención? ¡Mira que ese vientre!

Me fajé, pero me ahogaba; y cuando al acostarme me quitaba la faja, parecía que había engordado más durante el día.

—No es eso; haz gimnasia—me dijo otro, —tú lo que necesitas es convertir la grasa en nervios.

Hice gimnasia, y mi gordura aumentaba al par que mi robustez.

—Lo que debes hacer es no beber agua; el agua es mal sana; da gordura, pero una gordura linfática, que es lo que tú tienes.

¡Ira de Dios! Me entregué al vino, y cada gota de él me daba un aumento de un cuartillo de sangre.

—Pasea mucho, viaja, haz ejercicio; si ahora hubiera milicia nacional te sentaría muy bien toger el fusil.

Paseé, viajé, tiré á la barra, jugué á la pelota... todo inútil. Hoy he abandonado ya todo régimen y sigo engordando... engordando...

El sastre me dijo hace tiempo.

—Amigo D. Canuto, no podemos seguir así.

—¿Cómo?

—Como seguimos. Usted engorda sin decoro, y las medidas lineales no crecen á proporción. Con lo que antes le hacía á V. un traje, apenas hay hoy para unos pantalones. Antes le podía hacer á V. un terno por 25 duros, y francamente, me ganaba lo menos la mitad. Hoy con los 25 duros no tengo ni para forro.

—Bien ¿y qué?

—Que no puedo hacerle á V. trajes á menos de 50 duros.

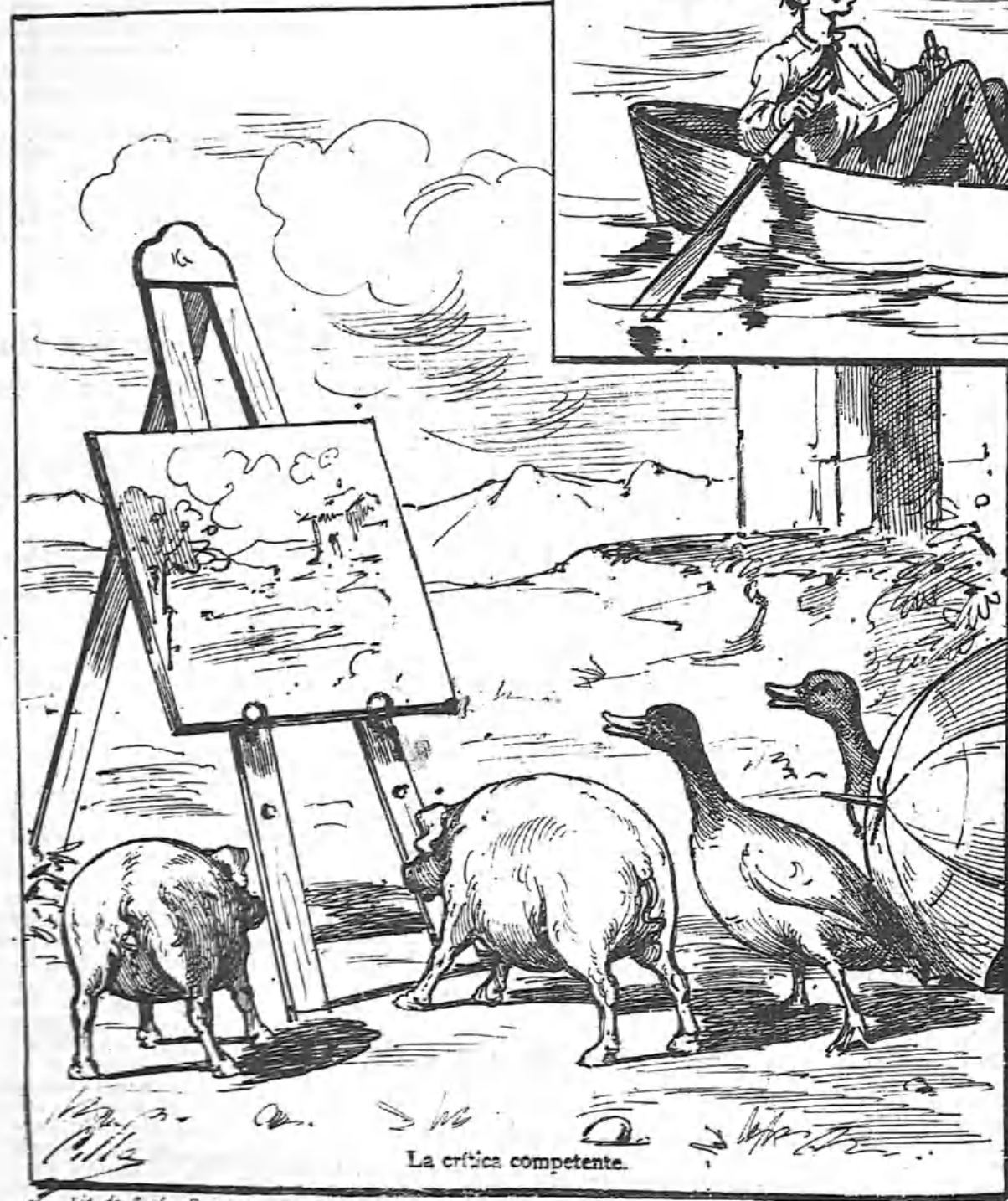
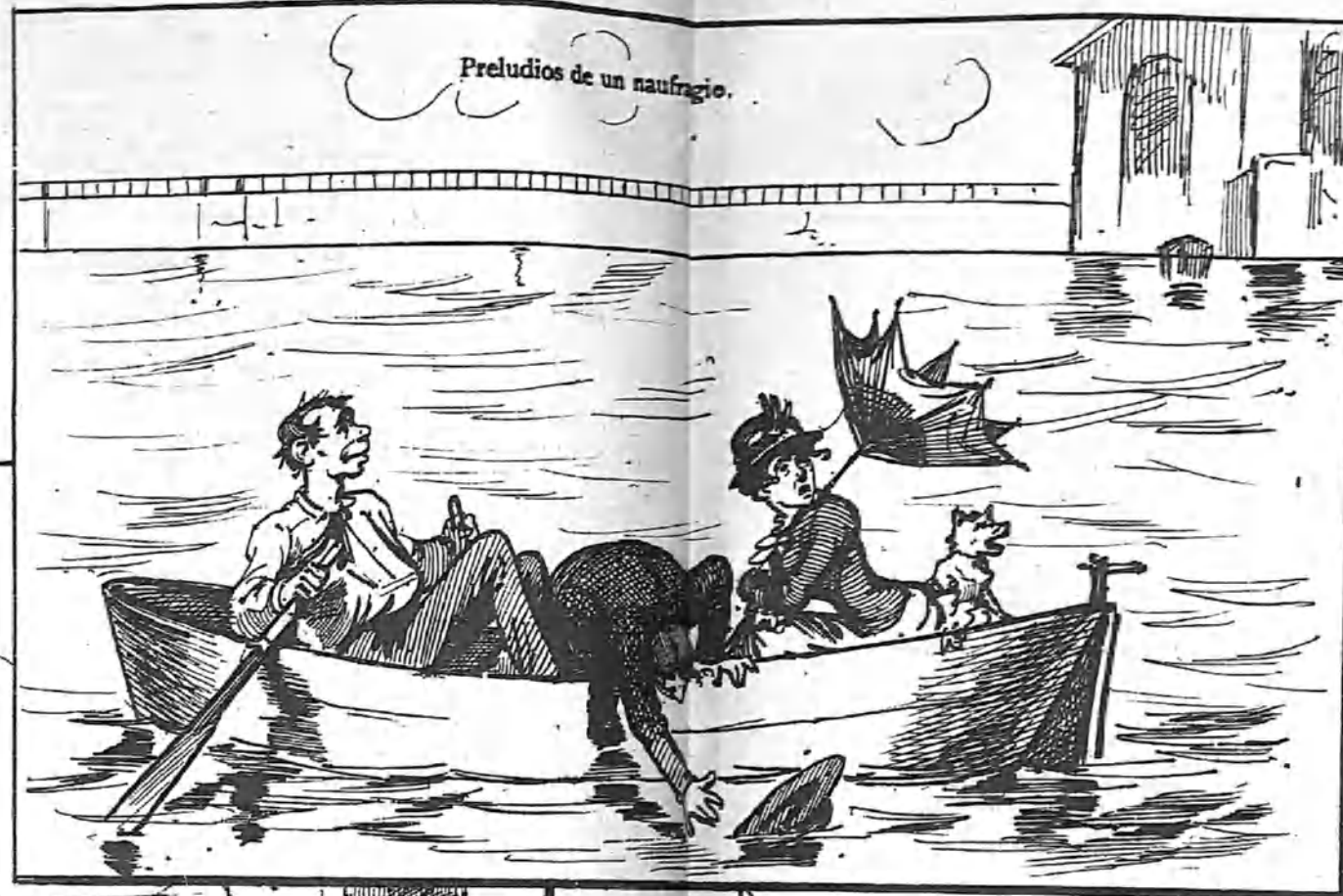
—Bueno, hombre, me conformo.

—Corriente; pero no siga V. engordando, porque si no dentro de pocos meses tenemos que volver á aumentar el precio. Mírese V. al espejo, D. Canuto; V. abusa; ¡yo no sé cómo hay quien le alquile á V. una habitación, con las casas tan endebletes que se hacen ahora en Madrid!

Todo eso es verdad, y no tengo ni aun el derecho de decir «y á V. qué le importa?» porque me contestan lo que me contestó un caballero un día que subí en el tranvía.

—A mí no me importa que V. sea gordo, pero me importa que vuelque el coche por V. y se caiga V. encima de mí. ¿En qué Constitución ha encontrado V. la libertad de engordar hasta ese extremo? Pues qué, ¿los derechos individuales de cada uno no están limitados con los derechos de los demás? Lo que es el candidato á quien dé V. su voto, ya puede contarse elegido, porque V. no es un elector, sino una circunscripción. ¡Y dicen que en Madrid están caros los comestibles! ¿No han de estar, viviendo V. en él? Diga V. que aquí no hay orden, ni equidad, ni gobierno ni nada. Si no ¿cómo le habían de consentir á V. en España? Preséntese V. á la comisión de ensanche del Ayuntamiento, que con sólo verle ya activarán su trabajo, porque la verdad es que con V. vivimos estrechos. ¡Vaya un verano que nos espera si V. no se va de Madrid!

BOCETOS



¡Jesús lo que aquel hombre despotricó! ¡Y yo callado! ¿Qué le iba yo á hacer?

¡Vean VV., pues, si no es desdichada mi vida y angustiosa mi situación.

No tengo más esperanzas que la muerte; pero el caso es que los médicos me dicen que tengo una salud á prueba de bomba, y que viviré mucho tiempo.

¡Ah! y que seguiré engordando.

¡Dios mío! ¿qué va á ser de mí? Y el día que me muera, ¿dónde me van á enterrar?

Me han dicho que la necrópolis es grande. Esto me consuela; con la mitad tendré bastante.

Don Sinesio, ya que es V. tocayo mío hágame el favor de publicar estas lamentaciones, para que sepan sus lectores que lloro, no digo á lágrima, sino á cántaro vivo.

¡Siquiera que me compadezcan las gentes!

Por la copia.

MANUEL MATOSES.

A SINESIO DELGADO

(ENVIÁNDOLE MI FOTOGRAFIA)

Ahí va, Sinesio amigo, mi figura, que hace un año me viene usted pidiendo, para que salga mi caricatura

en la gran galería que está haciendo, con éxito brillante, el hábil Cilla, justísimos aplausos obteniendo.

Y aunque mi nombre con razón no brilla del arte literario en la ancha esfera, porque soy escritor de *facotilla*.

remito á usted mi facha sandunguera para que no me juzgue desatento y desagradecido por contera,

manifestando á usted como lo siento, que si ante su bondad me ví confuso, como mi ánimo está en este momento,

no la modestia en confusión me puso, por que de esa señora remilgada si he de decir verdad, yo nunca abuso,

pues según mi opinión bien arraigada aquel que más de la modestia abusa más deja su soberbia demostrada.

Pero llamando al orden á mi musa, que igual que diputado primerizo en todo, sin escrúpulos, se intrusa,

voy en pocas palabras, á lo suizo, á completar fielmente mi retrato para exhibirme como Dios me hizo.

De si soy narigudo ó si soy chato testimonio dará fiel y completo *ese fac simil* hecho con nitrato;

pero Cilla ha de verse en un aprieto si ha de sacarme por entero á plaza y es preciso decirle aquí un secreto por conducto de usted, que nos enlaza,

que promediando estoy en estatua entre Ramos Carrión y Vital Aza; que ahora acabo de echar la dentadura,

pues sólo me quedaba ya una muela y ayer me la tragué con la verdura; que no suelo vestir de paño ó tela más que una americana con bolsillos y un hongo del color de la canela;

es decir, además de estos trapillos, sepa Cilla que gasto pantalones....

¡no me vaya á poner en calzoncillos!

Respecto á mis honradas opiniones guardar reserva conveniente creo por ser MATRÓN ajeno á estas cuestiones,

aunque bien sabe usted, por lo que veo, Sinesio amigo, sin que yo lo diga, de qué pie, en esas cosas yo cojeo.

Pero dándole estoy mucha fatiga de seguro con mis superfluidades que mi deber á terminar me obliga;

no sin decir á usted cuatro verdades de esas que han de dejarle tirando como justo castigo á sus maldades.

Desde cuándo, Sinesio, desde cuándo le está á usted con justicia permitido eso de ir en escena presentando á cara dura y á telón corrido

las figuras de todos los talentos que en la patria de Góngora han nacido

y las de algunos sin merecimientos, como yo, que jamás me hice ilusiones de que llegar pudieran los momentos

de ver reproducidas mis facciones

en libros, alhuyas y papeles como el Chuché, Agujetas y Melones?

Desde cuándo, repito, esos laureles puede usted otorgar, desde su silla, á la fama surtiendo de escabeles,

sin que antes de eso nuestro amigo Cilla la figura de usted no haya trazado siendo en ese MADRID la que más brilla?

Por mí á exhibirse queda usted emplazado si no quiere, con darme la castaña, que le declare á usted, amigo Delgado, digno rival del capitán Araña!

JOSÉ E-TRASI. (1)

¡SILENCIO!

Mire usted, encantadora vecina del sobanco; tanto cantar á deshora, si la he de ser á usted franco, me fastidia; si, señora, me fastidia de verdad.

Yo soy nervioso y no puedo dormir con facilidad, cosa que le importa un bledo á toda la vecindad.

Tanto me desvelo, que, yo soy persona decente, quiero decir, que compré un *remontoir*, procedente de... ¡figúreselo usted!

Y es el caso, que me altera la horrible monotonía del tic, tac, de tal manera, que al principio lo tenía colgado en la cabecera;

pero en vista de que nada podía dormir así, una noche, endemoniado, le eché mano y le metí debajo de la almohada.

Con la lana, el golpecito de la rueda no se siente, y, ¡es claro! como un bendito me duermo tranquilamente sobre el cuerpo del delito.

Como si no! Ya se ve, en usted me envía el cielo otro *remontoir*. ¿Por qué? ¡Toma! porque me desvelo con las manchegas de usted.

Eso es quererme matar. Madrugá usted, yo trasnócho. Yo me voy á descansar á las cinco, y á las ocho empieza usted á cantar.

Lo hace bien, no desafina; pero, ¡es disculpa bastante tener una voz divina! ¡Ya ve usted que soy galante! Déjeme dormir, vecina.

Ya sé que suplico en vano; pero debe usted pensar que no ha de haber un cristiano á quien le puedan gustar las manchegas tan temprano.

¿Que está usted en su derecho? Puede ser, y yo lo admito; pero no saca provecho dando guerra á un pobrecito que ningún daño le ha hecho.

Y lo impediré. ¿Que no? ¡Vaya si lo impediré! O se calla usted, ó yo tengo que hacer con usted lo que hice con el reloj.

SINESIO DELGADO.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

III.

MESA REVUELTA.

Un caballero particular, que firma con iniciales, me advierte que entre los lienzos grandes que he omitido, figuran—palabras textuales—el *Martirio de Santa Eulalia*, por Benjumea, y dos pasteles más.

Es decir, digo yo, tres pasteles.

El núm. 168 corresponde á un cuadro de Crespo Villanueva, *Muerte del Gran Capitán*, imitación infeliz de Rosales; á juzgar por la composición, Gonzalo de Córdoba debió morir de una caída de la cama, puesto que está tendido al pie de ella sobre el duro suelo. Otro joven filipino, el Sr. D. Félix R. Hidalgo, ha venido de Roma con un cuadro de buenas dimensiones (313), *Jovenes cristianas expuestas al populacho*, falso de luz, aunque tiene figuras bien dibujadas y no carece de atrevimiento; uno de éstos es el haber expuesto, casi desnudo, al inspiradísimo Tomás Bretón, que con su encrespada barba ha quedado convertido en un romano de la decadencia... de la pintura. Quédense allí, para lucir sus defectos *Romeo y Julieta*, figuras de los Tiroleses, *Ni quito ni pongo rey, Generosidad Castellana, Servet*, y algunos Cristos *rematados*, como escribía en un inventario cierto golilla digno del pincel de Ferrándiz, el retratista de aquel abogado pidiendo limosna, núm. 215 del catálogo.

Y se acabaron los cuadros grandes.

Casado del Alisal presenta, fuera de concurso, por formar parte del Jurado, una *Tentación* (núm. 142), hermosísima figura, digna gemela (para muchos hermana mayor) de aquella *Flora* del certamen de 1881, primorosa de dibujo y admira-

(1) Muchas gracias, D. José, por los versos y el retrato. ¡Qué píropos me echa usted! En fin, ya contestaré en el número inmediato.

rable de color; el 141, del mismo maestro, es *El regalo del torero*, de fondo pesado, pero de graciosa composición, aunque los diestros ni están vestidos con propiedad, ni tienen carácter.

Martínez Cubells, derrotado en Tarifa con *Guzmán el Bueno*, toma completa revancha á los pocos pasos, no de Tarifa, del lienzo de aquel título; el retrato del padre del pintor (429) es el mejor de todos los que decoran la actual Exposición; y si éste no lo fuera, lo sería cualquiera de los otros cuatro que llevan la misma firma, entre los que se distingue el de la señora de D. Luis Alfonso.

Antes de la boda, de Muñoz Degraín (498), es un brillante vestido que tiene dentro una escualida solterona.

La Aurora y *Esclava de guerra* son dos desnudos (309 y 310) de D. Germán Hernández, superior el segundo, aunque de reducido tamaño; la esclava ostenta una corrección y una pureza de líneas á que no nos tienen acostumbrados los pintores de hoy, generalmente más coloristas que dibujantes.

Elogios merece también el Sr. Francés (D. Plácido), más que por su *Proclamación de Boabdil* (234), por el triunfo de su hija y discípula, Fernanda Francés, una señorita muy joven, muy bella y muy distinguida, que pinta como un maestro: ahí están, para quien lo dude, sus cuadros *En el banco del jardín* (232) y *La azotea de Lindaraja* (233). El primero es una maravilla de factura, un discretísimo cronista no ha encontrado en él más defecto que la *excesiva realidad*. La Srta. Francés, que ya vendió algún lienzo en la Exposición de Munich, ha adquirido en ésta la patente de verdadera artista.

Enrique Mérida envía de París *Herrar ó quitar el banco* y un juguete más; aquél, núm. 445, tiene dos figuritas perfectamente dibujadas con un fondo detestable; dura es la calificación, pero merecida. En los cuadros, aun tratándose de los de menor importancia, debe juzgarse por el conjunto.]

Picolo López, joven de legítimas esperanzas, demuestra en *La judía de Toledo* (574) especialísima aptitud para la pintura de historia; aunque su lienzo es relativamente de reducidas dimensiones, se ve que este pintor compone bien y domina el color, dibujando con facilidad y soltura.

Alarcón (D. José), paisano del anterior, expone tres cuadros, del 13 al 15 inclusive; éste último, titulado *El coche espera*, tiene realmente mérito y marca al artista su verdadero rumbo; Alarcón es retratista de la buena casta.

Agrasot, el maestro cuya caída lamentan hoy los buenos, esperando con ansia su rehabilitación, no se desquitará en este concurso con *El primer nieto* (7), cuadrito de escasa originalidad y de fondo un tanto duro; no obstante, el grupo del centro está dibujado con gracia y finura nada vulgares.

La *Santa Teresa* (19), de Alcázar Tejedor, lienzo colocado en desfavorables condiciones (aunque no con la negra intención que el de Eugenio Oliva), es muy aceptable; y lo sería más si el artista hubiese emplazado mejor la figura evitando aquellos vacíos del fondo y del primer término.

Aquí pensaba terminar mi tarea de este número, dejando para los siguientes—¡todavía os amenazan tres revistas!—los restantes cuadros de género, marinas y paisajes y caprichos indefinibles é inclasificables; pero un aficionado me obliga á ir de sala en sala hasta llevarme frente á dos patos (cuyo número no recuerdo), macho y hembra, según los inteligentes.

—¿Qué encuentras ahí de notable?—me pregunta.

—Nada—respondo con sinceridad.

—Son de un profesor de la Escuela de Bellas Artes de Málaga.

—Eso me asombra menos.

—Es que le debe aquella Diputación, como á los demás profesores, veintidos mensualidades. ¿Te sorprendes ahora?

—Ahora sí... ¡de que no se los haya comido!

ROCABERTI.

EN EL REVERSO DEL PAÍS DE UN ABANICO

Ya tu abanico he manchado;
mas te pido desde aquí
que te abaniques... así,
es decir, por este lado,
con tus versos hacia mí.

Y exijo esta condición,
no solo por ocultar
mi pobre composición,
sino por otra razón
muy fácil de adivinar.

Dáte el aire como ansio;
no por el lado derecho
sino por éste y con brío,
¡para que esté el nombre mío
rozando siempre tu pecho!

Y dada la intimidad
de tal aproximación,
¡infiltra en mí, por piedad,
un poco de esa bondad
que encierra tu corazón!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

A UNA COQUETA

Lola, voy con claridad
tu conducta á reprobarte;
pero no te has de ofender
si te digo la verdad.

No quisiera aconsejarte,
aunque bien lo necesitas
por razones infinitas
que diré parte por parte.

Tienes el convencimiento
de que es tu tipo bonito,
mucha gracia y gran palmito;
¡pero te falta talento!

Y una vez que no lo tienes
ni lo has tenido en tu vida,
no seas tan presumida,
que así á nadie le conviene.

Deja de exhibirte tanto
y de ser tan píspira,
pues la mujer que es coqueta
no tiene ningún encanto.

Desecha esos jactanciosos
sistemas de enamorar
que empleas, para agradar...
al sexo de los gomosos.

Estás, Lola, en mi error
si te has llegado á creer
con tal manera de ser
que inspiras á nadie amor.

La coqueta, en mi sentir,
aunque sea muy hermosa,
lo que inspira es... otra cosa
que no te quiero decir.

ECSTAQUIO CABEZÓN.



El Sr. Serrano de la Pedrosa ha publicado un catálogo crítico festivo de la Exposición de Bellas Artes.

Tiene sobre el oficial la ventaja inmensa de estar escrito en verso, y con muchísima gracia; lo que me hace presumir que el autor se habrá salido con la suya.

Y supongo que la *suya* sería hacer negocio.

La *Biblioteca demi-monde* ha dado á luz su segundo tomo, que se titula *La Colegiata*, y es original del Sr. Gómez Ampuero. Como *Il far niente*, este librito es picante y atrevido; pero lo correcto y agradable de la forma salva los escollos de la pornografía.

Como esta materia tiene tantos aficionados, no dudo que el folleto en cuestión se venderá como pan bendito.

✱

Tu amor se parece, niña,
á la partida de Agüero;
cinco mil le perseguimos
y ninguno le cogemos.

✱

En el Circo:

—¿Te gusta esa mulata, de músculos de hierro, que trabaja en los trapecios admirablemente?

—Me parece bastante fea.

—Pues, es una belleza en su género.

—Pero yo no la haría el amor.

—¿Por no exponerte á un puñetazo?

—Por no exponerme á una caricia.

✱

Y á propósito, advierto á Caminals
que toca casi siempre el mismo vals.

¿Caminals no se llama el director?

¡Pues perdonen ustedes el error!

✱

En el Senado francés, durante la votación de la ley estableciendo el divorcio, las señoras aplaudían frenéticamente á los senadores que votaban en pro.

¡Pobrecitas! Esa inocencia ensancha los corazones.

✱

¿Hoy no llueve? ¡De fijo
llueve mañana!
¡Hay un par de aguaceros
cada semana!
¡Considerad, Dios santo
de las alturas,
que no son ranas todas
las criaturas!

✱

Lo de los travendadores
tiene mucho que entender;
prenderles, dejarles sueltos
y volverlos á prender.

TIPOS



—Presento á este caballero,
feroche, mal encarado.

—¿Quién es?

—El apoderado
de un torero.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: GERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce ídem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Peligros, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE
SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1. 7

Bolsa, núm. 16.